



Carta para empezar el curso

Empieza el curso. Un alumno escribe una carta directa a una profesora. ¿Qué te parece si llegamos a un pacto? Quizás de esta forma, cuando terminen las clases en junio, alumnado y profesorado hayan logrado encajar sus perspectivas, inquietudes y formas de actuar, conociéndose mejor.

Estimada profesora:

Comienzo tercero y serás mi nueva tutora. No nos conocemos y seguro que mis compañeros y yo vamos a tantearte y tú harás pruebas para ver cómo te haces con la clase. ¿Que te parece si tratamos de llegar a un pacto? Aunque seguro que ya lo sabes, te recordaré cómo nos gustaría que fuese el curso.

Ya hemos crecido y nos gusta ser adolescentes. Esto no significa que siempre nos lo pasemos bien. Sabemos agradecer las miradas acogedoras cuando nos sentimos un desastre. Distinguimos muy bien a los profes y profas a los que importamos de aquellos que pasan de nosotros. Los buenos tratan de descubrir lo que nos importa.

Seguro que sabes enseñar bien, pero no te hagas esclava del programa y del libro. ¡Se nota tanto cuando explicáis cosas inútiles que ni vosotras podéis defender! Vale. Empollaremos algo de lo que dicen los que mandan que hemos de aprender. A cambio, ¿podrías hacer el esfuerzo de conectar lo que tenemos que saber con la vida? De momento, ir a la universidad nos la suda, así que intentemos descubrir juntos lo que vale la pena. Lo que tú consideras que es necesario para no ser incultos y lo que nosotras y nosotros tenemos curiosidad por saber, las preguntas a las que nos gustaría encontrar respuesta. Me han dicho que el sistema de ecuaciones puede tener alguna relación con la solución de los enigmas de una serie. ¿Por qué no probáis, a ver si dejamos de odiar las mates?

Ya sé que cada profe tiene su manera de ser. Sin embargo, ¿no os podrías poner un poco de acuerdo? No sé cómo vamos a relacionar la historia europea del siglo XX con los cambios tecnológicos, los movimientos de las personas, la pobreza, la explotación y la música, si el profe de sociales pasa de la tecnología y el de física no lee nunca una novela. ¿Por qué no os juntáis y nos hacéis alguna propuesta para entender el mundo? Miguel, que se ha hecho rastas, dice que Bob Marley y Haile Selassie tienen relación. No sé quiénes eran ninguno de los dos y me quedan lejos Etiopía y Jamaica, pero me gusta la música que el colega escucha.

Lo de los deberes ya no tiene nombre. No te quito parte de razón cuando os ponéis de acuerdo con los padres y decís que, si no los tuviéramos, no haríamos nada al salir de clase, aunque muchos seguro que haríamos otras cosas. Habrá que pactar, al menos, dos cosas. La primera: que tratéis de considerar deberes lo que hacemos fuera de la escuela. No he visto que la profesora de lenguaje se haya preocupado por saber si hacemos teatro alguna tarde. Podrías aparcar las fricativas y analizar qué tipo de frases usamos en Instagram. La segunda: que al menos os pongáis de acuerdo para no saturarnos con un montón de deberes el mismo día.

Por mucho que le llaméis grupo A y grupo B, nos conocemos y sabemos dónde están los que consideráis desastres. Te entiendo: a algunos no hay quien los aguante. Pero no es cierto, no son siempre bordes y, además, todos tenemos nuestro día borde. Al menos yo he aprendido la diferencia que hay entre ser tonto (nadie lo es) y que te consideren tonto. Habrá que negociar eso de los grupos y nos tendrías que enseñar a trabajar en grupos en los que hay de todo. No estaría de más que revisáramos las normas y los castigos.

Cuando llegue junio, espero que tú y yo sepamos algo más y que estar juntos nos haya proporcionado algo de felicidad.



Jaume Funes Artiaga. Psicólogo, educador y periodista
adolescencias@jaumefunes.com